

CALIDAD Y DEMOCRACIA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: OBJETIVOS POSIBLES Y NECESARIOS

La calidad de la enseñanza, como concepto y como problema, ofrece serias dificultades de análisis y solución. Diversos autores han señalado el carácter elusivo del concepto y otros han intentado ofrecer definiciones que intentan contextualizar su significado, como alternativa frente al carácter abstracto y/o paradigmático que suele asumir corrientemente.

No es nuestro propósito intentar ofrecer una definición más del concepto de calidad de la enseñanza. Nos limitaremos solamente a señalar dos aspectos que permiten ubicar estas reflexiones en un marco conceptual determinado.

En primer lugar, cuando se habla de calidad de la enseñanza superior estamos en un nivel de análisis muy general, que incluye tanto los aspectos específicos del proceso de aprendizaje (donde calidad se mide por logros cognitivos), como los aspectos institucionales y sistemáticos (donde la calidad se mide también por logros en términos de productos sociales tales como correspondencia con el mercado de trabajo, desempeño ocupacional, socialización en términos de valores actitudinales, etc.).

En segundo lugar, la definición de calidad en los niveles de generalidad que señalamos en el punto anterior, es un producto histórico. Dicho en otros términos, el significado de lo que se valora como cualitativamente alto o bajo cambia según los contextos históricos y los intereses sociales que se consideren.

En la literatura sobre la enseñanza superior, el tema de la calidad siempre fue objeto de un análisis crítico. Los enfoques vigentes en la década 1960-

1970 —asociados a las teorías de la modernización desde el punto de vista social y a las del capital humano desde el punto de vista educativo— partieron de un diagnóstico crítico acerca de la

guras centrales de la administración universitaria como los actores principales de las innovaciones y cambios. Los docentes y los estudiantes, en cambio, eran asociados al tradiciona-



Estudiantes de Periodismo reciben clases de fotografía

universidad tradicional, según el cual tanto los contenidos de la enseñanza como la organización interna de las instituciones no respondían a los criterios de inversión para el crecimiento económico. Estas concepciones críticas inspiraron numerosos proyectos de reformas curriculares y organizativas, tendientes a lograr un mayor nivel de adecuación entre enseñanza superior y requerimientos del aparato productivo. Sería ocioso repetir aquí los detalles de este proceso, estudiado a través de una abundante literatura. Sin embargo, es necesario destacar dos aspectos. En primer lugar, estos enfoques concebían al estado y/o a las fi-

lismo, ya sea por sus características conservadoras o, en el otro extremo, por sus características revolucionarias. En segundo lugar, la calidad de la enseñanza era concebida a partir del grado de adecuación a los requerimientos del aparato productivo y el patrón para medir dicha adecuación estaba constituido por los estándares vigentes en los países desarrollados. Al respecto, es posible recordar las comparaciones habituales en esos años acerca de los indicadores de distribución de recursos humanos altamente calificados entre países.

Esta forma no-pedagógica de concebir la calidad de la enseñanza fue

habitual en los esquemas de interpretación socioeducativo inspirados en la teoría del capital humano. En este esquema el proceso específico de aprendizaje fue considerado bajo la difundida metáfora de la "caja negra". Pero si bien la teoría del capital humano no incluyó el análisis de las dimensiones pedagógicas de la acción educativa, su vigencia fue concomitante con la difusión de enfoques pedagógicos caracterizados por la disociación de sus presupuestos con respecto a las variables socioculturales. Los proyectos de innovación y reforma, cuando se ocupaban de los aspectos pedagógicos, popularizaron un enfoque planificador de fuerte contenido tecnocrático.

Sin embargo, es bien sabido que las transformaciones sociales producidas en la región en las últimas décadas, aunque fueron particularmente intensas, no se ajustaron a las predicciones de la teoría de la modernización. Por un lado, la heterogeneidad estructural y sus secuelas en términos de marginalidad, desigualdades regionales, etc., junto a las transformaciones políticas donde el autoritarismo estuvo acompañado por fórmulas en las cuales el rol del estado era minimizado desde el punto de vista de su capacidad planificadora, rompieron la ilusión sobre el proceso lineal de desarrollo económico. Por el otro lado, la expansión educativa no estuvo asociada a las predicciones en términos de empleo e ingresos que difundieron las proyecciones de los planes de recursos humanos. El análisis de las transformaciones sociales y educativas de este período ha sido efectuado en numerosos estudios.

En lo que aquí nos interesa, el aspecto fundamental que es preciso recordar es que los enfoques modernizadores de transformación universitaria fueron cuestionados por una concepción crítica, apoyada en la teoría de la dependencia desde el punto de vista estructural y en los diversos enfoques reproductivistas desde el punto de vista específicamente educativo. En el

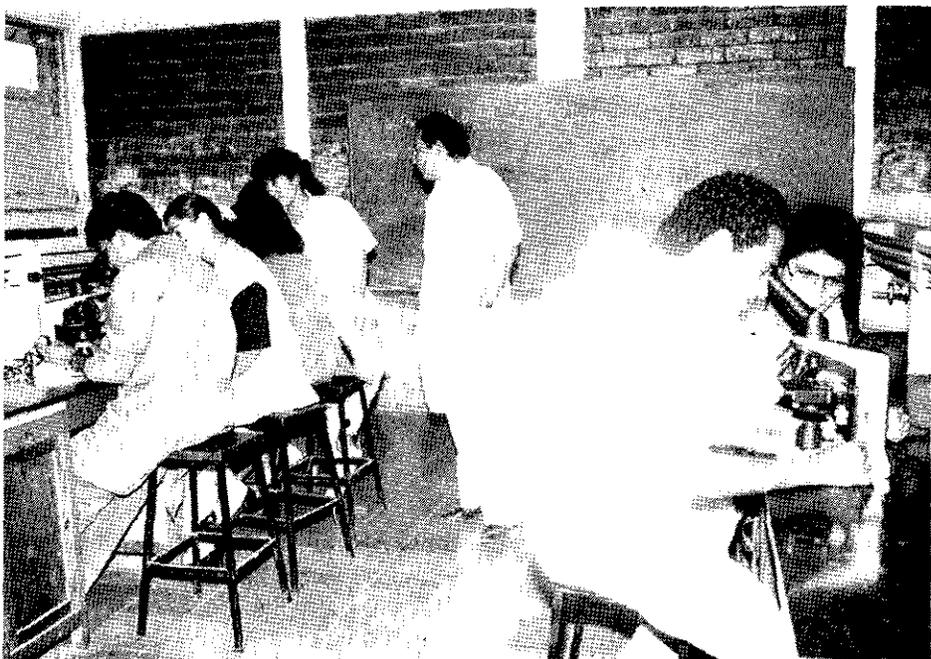
contexto de estas conceptualizaciones teóricas, la calidad de la enseñanza superior fue considerada sobre bases significativamente diferentes a las difundidas por la teoría de la modernización. Si bien no es posible identificar un significado unívoco al concepto de calidad de la enseñanza en el marco de esta concepción, existen al menos dos connotaciones fundamentales por un lado, la crítica al concepto modernizador de calidad, por su carácter tecnocrático y su fuerte asociación externa. Por otro, es preciso recordar que estas teorías tendieron a subsumir todos los aspectos relativos de ideología y de imposición ideológica. En este marco, el problema de calidad fue negado como problema o asociado más bien a variables y actitudes políticas. La calidad era definida en virtud de su contribución al desarrollo de la conciencia política, la movilización, etc., y tal como se resumía en la introducción de un libro muy difundido en ese período, las vinculaciones entre universidad y sociedad debían ser concebidas como relaciones entre "universidad y revolución".

Desde este planteamiento —y esquematizando al extremo el contenido de las propuestas— los protagonistas

activos de las innovaciones y cambios eran los estudiantes y, en menor medida, los docentes. El estado, al contrario, aparecía como un obstáculo serio y la autonomía universitaria fue reivindicada como garantía frente a los intentos planificadores.

Mientras estos esquemas orientaban los debates teóricos, la situación de la enseñanza superior se modificó sustancialmente. Sin embargo, esos cambios y modificaciones parecen estar muy lejos de los pronósticos modernizadores como de los enfoques crítico-reproductivistas.

Estos esquemas, a pesar de sus discrepancias fundamentales, partían del supuesto común según el cual la universidad era un lugar donde se desarrollaban actividades socialmente significativas, ya sea desde el punto de vista del proceso de crecimiento económico como desde la perspectiva del cambio social revolucionario. En la actualidad, en cambio, comienza a advertirse un hecho sorprendente: el así llamado proceso de deterioro de la calidad de la enseñanza puede ser concebido, precisamente, como un proceso de pérdida de capacidad para cumplir funciones sociales significativas por un lado, pérdida de significado



en términos del mercado de trabajo, expresada en la creciente devaluación de las credenciales educativas, por el otro, pérdida de significado desde el punto de vista político a partir de la derrota de los movimientos revolucionarios encarados desde una base estudiantil como actor político y, por último, pérdida de funciones desde el punto específico del conocimiento, a partir del deterioro de la calidad académica producida en el marco de la masificación de las instituciones

Si bien, como decíamos al comienzo, el concepto de calidad de la enseñanza es muy elusivo, entendemos que el análisis de estos tres aspectos (mercado de trabajo, participación sociopolítica y excelencia desde el punto de vista del conocimiento) permiten reflejar la problemática en su conjunto y aprehender el fenómeno en toda su complejidad

CALIDAD Y DEVALUACIÓN DE CREDENCIALES

El fenómeno de la devaluación de las credenciales educativas en el mercado de trabajo ha sido señalado en forma reiterada por los diagnósticos recientes sobre el vínculo entre educación y empleo. Las hipótesis que se manejan habitualmente consisten en sostener, en definitiva, que el ritmo de crecimiento de la oferta de los recursos humanos calificados a través del sistema educativo es mucho más intenso que el ritmo de generación de puestos de trabajo. En estas condiciones, cuando se saturan los puestos de cúpula, los más educados tienden a ocupar los puestos de trabajo que siguen en la escala ocupacional, provocando un desplazamiento hacia abajo en la distribución de la fuerza de trabajo según su nivel educativo. Este fenómeno afecta fundamentalmente a los jóvenes, que son los mayores beneficiarios de la expansión educacional, pero que, al mismo tiempo, se incorporan al mercado en un período donde éste ha perdido su dinamismo

Desde un punto de vista lógico, las explicaciones del fenómeno de la devaluación pueden ordenarse en dos grandes conjuntos de hipótesis

En su primer conjunto, se agrupan las hipótesis que atribuyen el fenómeno de la devaluación al funcionamiento del mercado de trabajo. De acuerdo con este enfoque, la devaluación sería producto del aumento de exigencias de educación formal independientemente de los requisitos para el desempeño. Dicho aumento sería posible en virtud de la abundancia de oferta calificada, en contextos donde los años de estudios son considerados como indicador de una serie de atributos personales

Un segundo tipo de explicación, más cercano y fértil en relación al problema que aquí nos ocupa, se orienta hacia la consideración de los aspectos educativos que están en la base del fenómeno de la devaluación. En síntesis, la hipótesis postulada desde esta perspectiva consiste en sostener que la devaluación educativa se explica en términos de un descenso de la calidad de los aprendizajes realizados, que obligaría a los estudiantes a permanecer más años en el sistema educativo para aprender lo mismo. En apoyo de esta hipótesis se pueden enumerar algunas evidencias empíricas de la dinámica educativa reciente. Aquí nos limitaremos, en cambio, a señalar las evidencias más globales que permiten inferir el descenso en la calidad de la enseñanza

a) La tendencia a distribuir el mismo caudal de contenidos en mayor cantidad de años de estudio, provocando la pérdida de importancia de los primeros años de cada ciclo, o nivel educacional. Dichos años comienzan a ser dedicados ya sea a funciones no-cognitivas o a compensar aspectos no suficientemente desarrollados por el nivel anterior

b) Las tendencias habituales en la incorporación de nuevos contenidos curriculares, producto del avance científico-técnico. Dicha incorporación ge-

neralmente se yuxtapone a la existente, con lo cual aumenta la cantidad de elementos curriculares obsoletos y se favorece la prolongación del tiempo necesario para el logro de calificaciones útiles

c) La tendencia a la estabilización o descenso de los esfuerzos financieros destinados a la educación, mientras se mantiene la expansión cuantitativa

Según algunos estudios al respecto, ya a fines de la década 1950-60 comenzó a desacelerarse el ritmo de incremento del gasto educativo en la región. Este descenso continuó en forma constante y si bien hay situaciones nacionales diferentes, la mayor parte de los países muestra signos de debilitamiento en el esfuerzo financiero destinado a la educación, que en el marco de la actual crisis financiera se ha agravado

Otros autores, en un intento por vincular ambos enfoques del problema de la evaluación, han sostenido que las dificultades para obtener empleos adecuados y la devaluación de las credenciales en el mercado estarían provocando una disminución del esfuerzo educativo de los estudiantes. Esta explicación del descenso en la calidad de los estudios se apoya en los indicadores acerca de la calidad de incorporación a actividades sociales al margen del estudio, según estos trabajos no está relacionada con los niveles de ingreso familiar, ya que los porcentajes de estudiantes de familias de altos ingresos que comparten estudio y trabajo parecen ser muy significativos

Calidad y socialización política

La segunda dimensión del deterioro cualitativo de la educación superior se refiere a la pérdida de funciones desde el punto de vista político. Obviamente, esta dimensión del problema es la que más se aleja de las visiones habituales del problema de la calidad. Sin embargo, en el caso de América Latina constituye una especificidad que caracteriza la enseñanza superior, particular-

mente la universitaria, y que no podría dejarse de lado sin riesgo de empobrecer seriamente el análisis

Para expresarlo en términos de la teoría educativa contemporánea, podríamos decir que en América Latina la participación política y gremial a través de las organizaciones estudiantiles constituyó una de las experiencias

más significativas del "currículum oculto" de los estudiantes universitarios

La hipótesis del deterioro de la calidad sostendría, en este sentido, que las versiones actuales del "currículum oculto" no conservan, con el mismo grado de significación el lugar ocupado tradicionalmente por las experiencias participativas

El análisis de este aspecto enfrenta serias dificultades, derivadas de la notoria carencia de estudios sobre el tema, carencia que adquiere mayor significación en el marco del aumento notable de interés por los problemas juveniles que se registran en América Latina

////////////////////////////////////

